elDía
Fecha: 03/05/2025 Audiencia: 19.500 Sección: ACTUALIDAD
Vpe: $248.962 Tirada: 6.500 Frecuencia: 0
Vpe pág: $1.221.600 Difusión: 6.500
Vpe portada: $1.221.600 Ocupación: 20,38%

OPINIÓN

Reflexionando sobre el autismo

Pamela de Barca
Académica de Pedagogía en Educación Diferencial Universidad de Las Américas

En el mes de la concientización sobre el autismo, es esencial reflexionar sobre nuestro conocimiento y cómo nuestras percepciones pueden estar moldeadas por mitos y sesgos. Esta condición ha cobrado una creciente relevancia en el ámbito pedagógico, desde la educación parvularia hasta la universitaria, lo cual plantea el desafío de cómo trabajar eficazmente con estas personas, especialmente ante el notable aumento de casos en los últimos años.

El autismo acompaña a las personas a lo largo de su vida. No se trata de una enfermedad que se pueda "curar", sino de una forma distinta de percibir y relacionarse con el mundo. Quienes tienen esta condición puede enfrentar desafíos en sus habilidades comunicativas, influenciadas por la sensibilidad sensorial y las dificultades para interpretar las normas sociales. Sin embargo, esto no implica que no puedan comunicarse, su forma de hacerlo puede ser tanto única como enriquecedora.

Lamentablemente, existen mitos que complican la comprensión de esta condición. Por ejemplo, es un error común suponer que las personas con autismo carecen de empatía. En realidad, pueden sentirla, pero a menudo enfrentan dificultades para expresarla debido a los desafíos que presenta la gestión de sus propias emociones y la comprensión de las ajenas. Además, el autismo abarca un espectro amplio, lo que significa que las características de cada individuo son específicas a su diagnóstico. Por tanto, las intervenciones deben ser personalizadas, ya que no existe un único tratamiento para todos.

Las noticias difundidas sobre autismo han generado interés en cómo adaptar los entornos de aprendizaje. Las aulas inclusivas son fundamentales, pero requieren de una formación adecuada para los educadores y una estrecha colaboración con las familias. Fomentar un ambiente donde se valoren las diferencias contribuye a crear un clima positivo y enriquecedor.

Es fundamental cultivar una cultura de respeto y aceptación en las salas de clases, involucrando a las familias en el proceso educativo. Las redes de apoyo y una comunicación efectiva son vitales para enriquecer la experiencia de aprendizaje de todos los estudiantes.